

## **DÍA DEL CUMPLEAÑOS Y DÍA DE LA CONVERSIÓN**

*“¿Cuántos años tiene?”, le preguntó Ketteler. “Treinta y tres años, Excelencia”. El obispo, perturbado, se interrumpió por un instante, luego preguntó: “¿Cuándo nació?”. La religiosa refirió el día de su nacimiento. El obispo entonces hizo una exclamación: ¡Se trataba precisamente del día de su conversión! Él la había visto exactamente así, delante de sí como se encontraba en aquel momento. “¿Usted no sabe si sus oraciones y sus sacrificios tuvieron éxito?”. “No, Vuestra Gracia”. “¿Y no lo quiere saber?”. “El buen Dios sabe que cuando se hace algo bueno, esto es suficiente”, fue la simple respuesta. El obispo estaba muy impresionado: “¡Por amor a Dios, entonces continúe con esta obra!”.*

La religiosa se arrodilló frente a él y le pidió su bendición. El obispo levantó solemnemente las manos y con profunda conmoción dijo: *“Con mis poderes episcopales, bendigo su alma, sus manos y el trabajo que cumplen, bendigo sus oraciones y sus sacrificios, su dominio de sí y su obediencia. La bendigo especialmente para su última hora y ruego a Dios que la asista con su consuelo”.* “Amén”, respondió serena la religiosa y se alejó.